

El lugar de la expresividad y la creatividad en las dinámicas de interrogación social. Una mirada socio-discursiva

María Belén ESPOZ DALMASSO

CIECS-CONICET y Universidad Nacional de Córdoba

belenespoz@gmail.com

Paula TORRES

CIECS-CONICET y Universidad Nacional de Córdoba

pautorres1990@gmail.com

Introducción

La dimensión expresiva de las prácticas ha sido un tópico recurrente en la reflexión contemporánea. La semiótica se ha ofrecido como un campo interesante y productivo a la hora de pensar diseños metodológicos flexibles y creativos, más aún cuando la interrogación social se fija en torno a las percepciones, sensaciones, emociones de los agentes sociales. Dicha disciplina implica reconocer un conjunto de conceptos y operaciones destinadas a comprender y explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere una determinada significación, en un contexto específico. Pero la reflexión sobre la dimensión expresiva va más allá e implica reconocer que muchas de

las técnicas de investigación implican un tipo de relación social basada en el diálogo entre dos o más participantes (sea el cuestionario, la entrevista, los grupos de discusión, etc.), siendo este una mediación fundamental para la posterior comprensión de los datos cualitativos producidos. Ello se vuelve aún más significativo en contextos en los que múltiples mediaciones (tecnológicas, burocráticas, etc.) forman parte de nuestra vida cotidiana y conforman nuestra experiencia y por ende, lo que entendemos por realidad.

El presente trabajo pretende instalar algunas reflexiones en torno a la dimensión expresiva de los diferentes fenómenos socio-culturales, haciendo hincapié en la importancia de los mismos a la hora de pensar las estrategias y diseños metodológicos de todo proceso de interrogación social. Entre los puntos a trabajar podemos enumerar: 1) Aproximación, caracterización y delimitación de la dimensión expresiva de las prácticas sociales. La expresividad en el "investigador" y el "investigado"; 2) Socio-semiótica en contextos de mediatización.

Partiendo de entender la expresividad como lugar desde donde interrogar acerca de aquellas dinámicas que dan forma a la interacción en el espacio de la ciudad y en contextos donde la comunicación mediatizada por aparatos técnicos (en particular, el celular), nuestra propuesta, por un lado, se centrará en el abordaje de grupos de vecinos en redes sociales digitales y aplicaciones móviles, conformados en torno a la necesidad de prevenir el delito y garantizar la seguridad ciudadana, y por el otro, en establecer las dimensiones metodológicas que deben tenerse en cuenta para el análisis e interpretación de los datos producidos en ese encuadre. Una aproximación a estas comunidades virtuales supone un ejercicio teórico-metodológico de reflexión respecto de las dinámicas relacionales particulares que caracterizan esos vínculos en contextos en donde la experiencia aparece siempre mediatizada, e implica, de parte del investigador, innovaciones metodológicas creativas.

En este sentido, proponemos dar cuenta de las significaciones que adquiere el fenómeno la seguridad ciudadana en relación a las actuales dinámicas de participación (ciudadana) que caracterizan a la región y, particularmente, a nuestro país. Indagar y

reflexionar acerca de estas novedosas modalidades de intervención ciudadana, y acerca de las prácticas y vivencias mediatas e inmediatas de los sujetos, supone –asimismo– encarar un análisis que abarque las modificaciones y mutaciones en gestión de la seguridad en la órbita estatal, policial y, más recientemente, el surgimiento y desarrollo del mercado de la seguridad privada y electrónica.

Desde este particular espacio de reflexión, nos planteamos abordar el campo de la seguridad ciudadana asociado a la asignación de un valor (mercantil) en función de las necesidades diferenciales de los sujetos, interpelados en su condición de clientes-consumidores. En otras palabras, entendemos la seguridad como un sistema de valoración que se traduce, en términos de accesibilidad, en una herramienta para delimitar y separar el adentro del afuera, dando forma a un horizonte diferencial de posibilidades (de acceso, de intercambios, de comportamientos).

Por último, proponemos como hipótesis inicial de trabajo, y a la luz de los fenómenos socioculturales que analizaremos, abordar la experiencia de clase como eje diferenciador que define las percepciones y sensaciones en relación al binomio seguridad/inseguridad. Este supuesto, antes que una afirmación de análisis, constituirá un instrumento para la construcción de mediaciones metodológicas creativas en torno al lugar de la expresividad e indagar respecto de las dimensiones materiales de las vivencias de los sujetos que dan forma a la experiencia social urbana. En este sentido, en esta propuesta se pretenden abordar relatos y significaciones que se construyen en torno a la seguridad en función de la proximidad-distanciamiento social y espacial y que van configurando lecturas diferenciales de la seguridad-inseguridad como problemática social. Estableceremos algunas líneas para la indagación del círculo vincular entre el despliegue de acciones y dispositivos que procuran operar sobre la expresividad de los sujetos y la configuración y regulación de la experiencia social en el espacio de la ciudad.

La expresividad en la mira: mediaciones fundamentales

En vistas de poder instalar la problemática de fondo, en el presente apartado trabajaremos sobre dos cuestiones que vuelven fundamentales una reflexión sobre la expresividad de las prácticas sociales a la hora de pensar el diseño metodológico de cualquier investigación social. En aquel clásico de la metodología de Taylor y Borgan titulado "Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. La búsqueda de significados" (1987), en su prefacio "Ir hacia la gente", exponían desde una perspectiva fenomenológica la necesidad sentida en las llamadas Ciencias Sociales y Humanas de generar estrategias metodológicas que fueran reflexivas de lo que implica producir datos "sobre las palabras y las conductas" de los sujetos-objeto de investigación. Empapados aún del positivismo reinante, fue la década del 70 del siglo pasado un punto de inflexión en torno a la configuración de ese campo que hoy conocemos como 'metodologías cualitativas' y que implicó al menos un movimiento dialéctico: por un lado, la complejidad de la vida social iba instalando nuevos desafíos a la ciencia social en relación al objeto como a las modalidades de interrogación; por el otro, el 'giro lingüístico' como campo reflexivo instalaba una particular episteme en torno al qué y al cómo de la dimensión significativa en todo proceso social y cultural.

Varias décadas han pasado desde entonces y hoy el campo de las metodologías cualitativas tiene su lugar específico dentro de las Ciencias Sociales y Humanas. Los diversos manuales de metodología que se utilizan a lo largo y a lo ancho de América Latina señalan, en principio, las dimensiones por las que se produce y trama un tipo de conocimiento que se reconoce en tanto producción (y no 'recolección'). En este sentido, la dimensión expresiva no aparece sino transversalmente a los procesos de interrogación social, sobre todo, en lo que respecta a técnicas en donde la palabra cobra un peso significativo como modalidad de conocimiento. Lo que intentaremos desarrollar a continuación es por qué la expresividad debería ser un punto nodal de las reflexiones metodológicas (sea cual fuera la técnica e instrumento diseñado) más si consideramos algunas de las modificaciones más significativas de nuestra experiencia contemporánea en escenarios urbanos complejos.

1) Aproximación, caracterización y delimitación de la dimensión expresiva de las prácticas sociales. La expresividad en el "investigador" y el "investigado"

Podríamos empezar diciendo que el problema de la metodología, en principio, es un problema de 'comunicación'. En aquella reflexión en la que Bourdieu nos invitaba a "comprender" la miseria del mundo no entre los mismos que se reconocen como los productores del conocimiento científico, sino en relación a esos otros que también hacen 'ciencia', aparece uno de los hilos por los que se trama la particular relación de interrogación y conocimiento social: "No hay manera más realista y real de explorar la relación de comunicación en su generalidad que consagrarse a los problemas inseparablemente prácticos y teóricos que pone de relieve el caso particular de la interacción entre el investigador y aquel o aquella a quien interroga". Lo que precede cualquier instancia de investigación, es precisamente una relación, una interacción que motoriza la distancia/el acercamiento de los mundos puestos en común por esa situación, que también se ve reflejada en el supuesto 'neutro' del instrumento que se utiliza para motorizar ese proceso (cuestionario, guión, etc.). Es precisamente la forma de relacionarnos lo que ha cambiado fuertemente y, por ende, afecta la dinámica de cualquier mediación (cotidiana pero también metodológica). Esto lo veremos con detenimiento en el próximo apartado, aquí, nos gustaría avanzar con la caracterización de aquello que consideramos la importancia de reflexionar sobre la dimensión significativa de las prácticas sociales como así también de los fenómenos en general.

Empecemos por Ch. Sanders Peirce. Para este lógico matemático no hay otra dimensión que la de las cualidades: no podemos conocer otra cosa que cualidades de los fenómenos que, para ser conocidos, es decir, capturados y comprendidos por la mente de alguien, deben ingresar al universo de la semiosis, es decir, a esa red de significantes que conforman nuestra experiencia de realidad. Es a través de la clasificación de faneroscopias (dimensión en la que se nos presentan los fenómenos) que se van determinar los tipos de relación con lo real: primeridad, segundidad y terceridad son las tres caras del proceso significación. Una cualidad en sí misma o relacionada a un segundo que sólo cobra materialidad como signo en relación a un

tercero (pensamiento), toda relación triádica genuina nos lleva a comprender la dinámica a partir de la cual se fija una creencia en un hábito, es decir, en una acción socialmente *re-conocida* como tal. El pragmatismo peirceano nos permite comprender la relación entre el proceso mediante el cual una comunidad se conoce a sí misma y a la vez, genera comportamientos sostenidos en la creencia (experiencia fijada) del horizonte producido por ese conocimiento colectivo al que damos el nombre de realidad.

La creencia es el lazo que motoriza y fija el conocimiento como un particular estado de las relaciones entre experiencia y pensamiento por medio de las inferencias provocadas por la afectación del mundo externo, ese mundo no-sígnico en sí mismo, y a la vez, tan alejado de nuestra capacidad cognoscitiva. El hábito como conocimiento que fija una creencia determinada, es siempre social: no hay posibilidad de acción sino en el marco de una comunidad semiótica que configura un estado particular de la significación social que no puede desvincularse del contexto socio-histórico que la produce como así tampoco de las acciones/comportamientos que prevé.

Por todo ello, el problema de la significación no es un tema únicamente de la disciplina semiótica: obedece en razón de ley a una epistemología de las llamadas ciencias sociales y humanas. En esta dirección es que, por ejemplo, un autor como E. Verón, siguiendo a Peirce, propone la idea de semiosis social sin descuidar la especificidad de los fenómenos según sea el caso de interés cognoscitivo. La semiosis social es aquella red significante de una sociedad que conforma cualquier fenómeno social como fenómeno significativo, en este sentido, el autor argentino propone una doble hipótesis:

- Toda producción de sentido es necesariamente social porque no se puede explicar el proceso signifiante sin explicar sus condiciones sociales de producción.
- Todo fenómeno social es al menos en una dimensión constitutiva, un fenómeno/proceso de producción de sentido.

Esta doble hipótesis es inseparable de la noción de discurso: este doble anclaje –lo social en el sentido y el sentido en lo social- sólo puede develarse cuando se considera

la producción de sentido como discursiva, en el sentido que Peirce nos hablaba de los signos, pero instalando el carácter productivo del mismo en un contexto socio-histórico particular y según reglas sociales de la división del trabajo (también discursivo). En síntesis, podemos decir, que toda cualidad como dimensión significativa en un contexto socio-histórico específico y por ende, en relación a un estado de esa red semiótica, implica en primera instancia reconocer que todo conocimiento es conocimiento de una cualidad y por ende, todo conocimiento es ya, en sí mismo, un signo/discurso (social). Por ende, todo signo surge en la experiencia interindividual y su realidad se materializa en la comunicación social (entre colectivos, en una estructura social). Por lo tanto, no se trata de un signo neutro, sino que está atado a la noción de ideología en tanto proceso de significación selectivo. El signo es desbordado por los procesos de significación pero siempre remite a un dispositivo de selección: por ello su constitución es siempre ideológica, en el sentido que siempre remite a unas (y no otras) condiciones de producción.

La expresividad entonces, compone el universo de la red significativa y social de una sociedad determinada que, en relación a los colectivos semióticos de referencia, evidencia diferentes acentuaciones que remiten a cualidades seleccionadas del objeto (el ground peirceano). Nunca hablamos del "todo" en relación a un objeto: en el intercambio comunicativo como encuadre, seleccionamos pero también somos objeto de selecciones que predeterminan el objeto en su devenir histórico en tanto tal (siempre partimos de lo conocido). Cuando decimos algo sobre lo que 'es o no es' de un objeto; sobre lo 'bueno' o lo 'malo' –o cualquier categoría axiológica- en realidad lo que hacemos es actualizar el valor social de un signo en el marco de la situación de interacción de la que somos partícipes. Desde una perspectiva analítica, esta dimensión se vuelve fundamental para las interpretaciones.

En la misma dirección M. Bajtin nos recuerda que "La comunicación práctica cotidiana tiene el carácter de un acontecimiento, y el intercambio verbal más insignificante es partícipe de esta continua formación del acontecimiento. En este proceso de formación, la palabra vive una vida intensa, aunque sea diferente de aquella

que reside en la obra de arte" (2010: 11). La palabra (como medio del signo) es el fenómeno ideológico por excelencia¹: su omnipresencia la convierte en el indicador más sensible de las transformaciones sociales. Es el medio por el cual se desarrolla la conciencia individual: es el puente entre el yo y el otro que remite a la interacción comunicativa como motor de desarrollo socio-subjetivo. La valoración social (Bajtin/Medvedev, 1993) es aquello que garantiza la relación entre signo y significado, pero al mismo tiempo es el elemento que el lenguaje no puede contener ya que lo excede continuamente. "Investigador" e "investigado" participan del universo semiótico que excede (y a veces, contradice) la relación social propuesta por el proceso de interrogación, generando tensiones que, desde el punto de vista del primero, no pueden pasar desapercibidas en cuanto tales. Por ello, "comprender" se convierte, desde el punto de vista de quien tiene un interés de conocer, en una práctica clave del proceso de indagación, de reflexividad y autoreflexividad sobre las prácticas sociales y su dimensión significativa.

Como decíamos al comienzo, fue P. Bourdieu uno de los autores contemporáneos que con más insistencia colocó la cuestión del lenguaje como problema en la vida social práctica, pero también en la 'científica', señalando que el abandono de los procesos de estandarización de los procedimientos (fieles a los viejos principios metodológicos) implicaba comenzar a pensar en los métodos e instrumentos como una relación social: una proposición donde investigador e investigado participan –de manera desigual, a veces más asimétrica, a veces menos- de una interacción comunicativa que se reconoce como encuadre, y que involucre dimensiones de violencia que la preceden y exceden². La reflexividad se vuelve central para dar cuenta de esa tensión dialéctica: manejar la situación social atada a cualquier método de indagación supone procesos de significación diferencial tanto para quien pregunta como para quien responde, es decir,

¹ En lugar de extraer las constantes lingüísticas, Bajtin resaltaré las variables: en lugar de trabajar para una ciencia de la universalidad del lenguaje y de los trascendentales de la competencia comunicativa, lo hará en favor de una "ciencia de la singularidad".

² Los géneros discursivos poseen cierta fuerza coercitiva: operan como sistemas reguladores de la comunicación y como modelos de intercambio discursivo. Además funcionan como "correa de transmisión" entre los cambios en la lengua y los cambios históricos.

remite al orden de la expresividad de las prácticas. La exotopía supone un trabajo constante de vigilancia epistémica (Espoz, 2013): el sentido que excede la situación de comunicación es sólo aprehensible desde una mirada externa, analítica sobre el conjunto del acontecimiento. Tensar el dominio de la expresividad es lo que permite una “comprensión genérica y genética” de las que nos hablaba el pensador francés: ese dominio teórico y práctico de las condiciones sociales que producen la interacción – la investigación- y juegan en ella. Comprender y explicar son, desde esta perspectiva, una misma cosa.

En este sentido, el signo no es una “cosa” sino *una relación*: un proceso en el cual materialidad y temporalidad se invisten en materias significantes que producen y reproducen lo que conocemos como ‘mundo’ en tanto instancia comprensiva de nuestras acciones, vivenciado en términos participativos y atravesados por un complejo sistema de valoración social.

Por ello, discursos y prácticas se traman en la perspectiva bajtiniana, en la afirmación de su interacción conflictiva pero que, por eso mismo, es imposible –menos aun ‘deseable’-, separarlas. Su concepción filosófica del lenguaje permite justamente indagar en los ensambles de la acción humana allí donde el sentido se constituye en su materialización (ideológica). Es precisamente en el registro cultural de toda palabra concebida como *acto*, que se puede realizar un ejercicio crítico de la imposición ideológica del sentido: trabajarla desde una *socio-pragmática*. Dicha imposición, como producción hegemónica (Williams, 2000) se entiende como la ‘evaluación social’ (Bajtín,

2008 [1979]) que una posición enunciativa determinada se arroja para sí³ como 'verdad fundamental', es decir, como *totalidad*⁴.

Dice Bajtín "todo aquello que en la vida, en la conciencia y en el acto consideramos un objeto determinado cobra su determinación, su imagen [*lik*] sólo en la actitud que le manifestamos: es nuestra actitud la que determina el objeto con su estructura, no al revés (...)" (Bajtín, 2000:30-31). En este sentido, la afección del objeto provoca en la mente su posibilidad de constitución signíca –como desarrollaremos más adelante- pero es sólo en la actitud que le manifestamos la que determina su estructura en tanto tal.

En ello radica la importancia de concebir las implicancias de sentido que toda interacción social encuadrada en una experiencia comunicativa situada conlleva. Si la comprensión del sentido adquiere dimensiones que se traman en una interacción de prácticas discursivas que implican dimensiones yuxtapuestas de la acción humana (materializadas en saberes/poderes que promueven u ocluyen programas de acción) en su devenir socio-histórico, cultural y psicológico, la situación comunicativa instaurada por una investigación-intervención debe reconocer el encuadre que tal experiencia discursiva produce. Tal experiencia no es (nunca) 'transparente' sino que involucra diversos grados de violencia simbólica⁵.

La intención como momento expresivo que posibilita el campo de interacción entre – al menos- dos sujetos socio-históricamente condicionados, está 'provocada', en principio, por la 'intencionalidad' (en un sentido fenomenológico) de uno de ellos: éste define la situación discursiva como apuesta, como 'propuesta' que luego podrá ser

³ "La intención determina tanto la misma elección del objeto (en ciertas condiciones de la comunicación discursiva, en relación con los enunciados anteriores) como sus límites y su capacidad de agotar el sentido del objeto. También determina, por supuesto, la elección de la forma genérica en lo que se volverá el enunciado (el tercer factor [las formas genéricas y estables de los enunciados] que trataremos más adelante). La intención, que es el momento subjetivo del enunciado, forma una unidad indisoluble con el aspecto del sentido del objeto, limitando a este último, vinculándola a una situación concreta y única de la comunicación discursiva, con todas sus circunstancias individuales, con los participantes en persona y con sus enunciados anteriores" (Bajtín, 2008 [1979]:264. *Cursivas nuestras*).

⁴ En este sentido, Žižek afirma que el problema con la Ideología no es "hacer ver cómo son las cosas en realidad, sino ver cómo la realidad, no puede reproducirse sin esta llamada mistificación ideológica" (1992:56).

⁵ "La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas 'expectativas colectivas', en unas creencias socialmente inculcadas" (Bourdieu, 1999:173).

modificada por la misma lógica del acontecimiento y del 'otro' en tanto partícipe de dicha definición. La intención opera así como *'umbral'*: apertura al campo de convergencia y dispersión que supone toda posibilidad generadora experiencia.

2) Socio-semiótica en contextos de mediatización

Afirmamos que estamos en medio de una fuerte transformación de la experiencia que implica reconocer la reconfiguración de la vivencia del tiempo y del espacio, como marco de las percepciones y sensaciones de base de producción del conocimiento en sus diferentes expresiones. En este marco, en las últimas décadas urbanismo⁶ y comunicación tendieron a fundirse: ya Debord advertía al final de los 60' sobre cómo la sociedad del espectáculo iba creando su propio espesor de una vida tramada –y trabada- por imágenes y donde, la separación espacial era ideológicamente fundante de ese tipo de experiencia. La "espectacularización de la vida", si es que existe tal concepto, es significativa en tanto señala un punto clave en la transformación de la experiencia (que, a su vez, es transformación de la materialidad del mundo de la vida vivido) que no tuvo que ver con la proliferación de medios de comunicación masiva (como los trenes, la televisión, etc.), sino que su existencia es la materialización, la realización de esas transformaciones en su capa más superficial.

A la "mercantilización de la vida" se le suma como proceso constitutivo la mediatización de la experiencia: esta, no es más ni menos que la de la planificación estructurada de mediaciones que hacen a nuestra vida cotidiana posible de ser vivida en

⁶ "El urbanismo es la realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían *reagrupado* peligrosamente. (...). "Con los medios de comunicación de masas que eliminan las grandes distancias el aislamiento de la población ha demostrado ser un modo de control mucho más eficaz", constata Lewis Mumford en *La ciudad a través de la historia*. Pero el movimiento general del aislamiento que es en realidad el urbanismo debe también contener una reintegración controlada de los trabajadores según las necesidades planificables de la producción y el consumo. La integración en el sistema debe recuperar a los individuos en tanto que individuos *aislados en conjunto*: tanto las fábricas como las casas de cultura, los pueblos de veraneo como "las grandes urbanizaciones" están especialmente organizados para los fines de esta pseudo-colectividad que acompaña también al individuo aislado en la *célula familiar*: el empleo generalizado de receptores del mensaje espectacular hace que su aislamiento se encuentre poblado de imágenes dominantes, imágenes que solamente por este aislamiento adquieren su pleno poder". (Tesis 172).

formaciones sociales complejas. Así, sólo por simplificar, cada acción que implica de nuestra parte una toma de decisiones, está al menos mediada por una persona, institución, objeto o –ahora también– los llamados aparatos tecnológicos (desde anotar a un hijo en el Registro Civil, sacar un turno con el médico, inscribirse en la educación formal, realizar una entrevista de trabajo, solicitar un plan social, concertar un encuentro con alguien, saber “quién” es una persona; o pre-conceptos sobre lugares, etc.). La creciente burocratización de la vida se trama con la existencia de diferentes formas de poder encontrarnos (con diferentes objetivos) con “otros”, e incluso de recordarnos a nosotros mismos nuestra planificación diaria que posibilita articular, o no, dichas interacciones (la agenda, en su materialidad papel o digital, es una mediación). Es “como si” día a día necesitáramos cada vez más de estas mediaciones para sentir (nos) realizados en lo cotidiano y parte de un todo: teléfonos en sus diferentes formatos, gadgets que hacen al confort diario –desde electrodomésticos hasta aparatos de TV que casi nos arrullan–, computadoras cada vez más portátiles y personales, etc. son acompañados de programas o las ahora imprescindibles ‘aplicaciones’⁷ que nos hacen la vida más “fácil”, “práctica”, “disfrutable”, “conectada”, “informada”, “segura”, etc. La mediatización viabiliza la vivencia de “un mundo al alcance de la mano”, como si, la distancia que efectivamente nos separa de la experiencia directa de los fenómenos, no existiera.

Ahora bien, cada ‘progreso de la técnica’ resolviéndonos la cotidianeidad es una escalada en la estructura del consumo, lo cual implica reconocernos cada vez más apegados a las modalidades económicas (cuantitativas) de los modos de ser y estar en la vida desde estas mediaciones. En este sentido es que comprendemos el lugar que ocupan las llamadas nuevas tecnologías en nuestras vidas: mediaciones que nos hablan de un encuadre socio-subjetivo particular desde el cual pensar las acciones que

⁷ Brevemente, un Programa y una aplicación no son lo mismo ni en su estructura, ni en sus funcionalidades ni en sus objetivos, aunque muchas veces pensemos que son lo mismo. Hoy las aplicaciones son una especie de dictum cotidiano que nos dicen antes de cualquier experiencia directa con determinados objetos, espacios, sujetos, etc. qué y cómo son (desde la predicción climática hasta el posible encuentro amoroso con alguien), es decir, producen conocimientos que orientan la acción.

llevamos adelante “como si” fueran semejantes a las que implican una interacción “cara a cara” (entendiendo por estas, una experiencia directa).

Experiencias cada vez más mediatizadas impactan sobre la conformación social y subjetiva de individuos y colectividades: en el mismo sentido, reconfiguran las dimensiones expresivas del mundo de la vida y de todo lo que hay en él. Por eso, cuando pensamos una situación de interacción comunicativa regida por esa dinámica, no podemos menos que señalar algunos de los condicionamientos que operan instalando la naturalidad de ese intercambio: el “como si” de una comunicación de Whatsapp equivalente a una conversación cara a cara.

3) Vivencias de seguridad en contextos de mercantilización y mediatización de la experiencia: la conformación de grupos de Whatsapp para la gestión de la seguridad

Nos hemos referido anteriormente a la complejidad de la expresividad y su centralidad a la hora de reflexionar metodológicamente en torno a la dimensión significativa de acciones y comportamientos. Hemos abordado, asimismo, las transformaciones en torno a las formas de relacionamiento de unos con otros que suponen los procesos de mediatización y mercantilización de la experiencia.

El fenómeno de las interacciones vía Whatsapp⁸ se nos presenta, en este sentido, como lugar fundamental para pensar el “como si” de un mundo al alcance de la mano: la comunicación inmediata/instantánea durante las veinticuatro horas del día, un “medio para” que se asimila como un fin en sí mismo al constituirse en escenario privilegiado de la interacción con otros y la cristalización del “todo en uno” que prometen los *Smartphones* o teléfonos inteligentes. ¿Qué pasa cuando, además, estos grupos de

⁸ Whatsapp es una aplicación de mensajería instantánea móvil, actualmente gratuita y compatible con múltiples sistemas operativos, que permite enviar y recibir mensajes utilizando Internet. Este servicio se complementa con otros como el correo electrónico y la mensajería multimedia para el envío de imágenes, videos y grabaciones de audio. Actualmente la aplicación supera los 1.000 millones de usuarios en todo el mundo.

Whatsapp se conforman entre vecinos o entre vecinos la policía, para el tratamiento de la seguridad y de temas que forman parte del "interés común"? ¿Qué elementos reconocemos como especificidades de ese complejo sistema de valoración social en torno a la seguridad, en un particular estado de la significación social que no pueden abordarse sin antes dar cuenta de un contexto socio-histórico específico? ¿Cómo observar analíticamente ese proceso en su singularidad?

Volvemos a Bajtín, entonces, y a la expresividad como dimensión constitutiva de lo humano pero, además, como lugar fundamental para pensar las formas en que se sostiene la dominación y la exclusión característica de las sociedades actuales. La indagación en torno a los signos (dijimos, siempre ideológicos en tanto remiten a procesos de significación selectivos) se vuelve indispensable para comprender los modos en que se libran las disputas de sentido: la dimensión expresiva es descripción pero también acción sobre mundo de la vida en tanto el signo organiza la realidad a partir de un punto de vista valorativo vinculado a la posición de quien observa (una situación determinada en un contexto determinado) y que remite a parámetros específicos de valoración-intervención.

Bajo esta lógica, podemos hablar de formas dominantes de las modalidades expresivas en cada sociedad y en cada cultura –lo que M. Angenot (1989) entiende como "hegemonías discursivas"- en tanto cristalizaciones de esas batallas de sentido que se juegan en el campo cultural y que se van constituyendo como modos sociales aceptables, deseables y legítimos de expresar(se) una sociedad. Lo que "acontece", en términos bajtinianos, en la interacción vía Whatsapp es susceptible de abordarse como instantánea o fotografía de cierto estado de la expresividad social en la actualidad que funciona como dispositivo de regulación de la sensibilidad en tanto hace pensable, deseable e imaginable esa sociedad como totalidad siempre en relación a lo que queda definido como opuesto.⁹ Esta relación de oposición entre signos ideológicos, propia de

⁹ Cuando Ferdinand de Saussure afirma que la lengua es un sistema de valores, lo hace en tanto que los elementos que la integran no poseen una identidad en sí mismos, sino que sólo pueden ser caracterizados a partir de las relaciones opositivas con los otros elementos del sistema. Así, el valor es entendido como la

todo sistema de valoración, es la que nos permite entender esta instantánea/fotografía como una entre otras reconociendo la instancia performativa de la dimensión expresiva de toda práctica social. Así como también expresa algunas especificidades que, desde el lugar de interrogación social, deben ser consideradas como encuadre de tales interacciones.

Este 'mundo' de prácticas sociales que aparece como propio está atravesado por múltiples mediaciones planificadas que van edificando la separación entre unos y otros. La sensibilidad se organiza en torno al aislamiento de uno mismo y con los demás a partir de la regulación de las posibilidades de circulación y permanencia de objetos y sujetos en la ciudad (Espoz, 2012). Con la materialización de la diferencia, los espacios aparecen (des)conectados entre sí como entornos clasistas particulares. Dispuesto así el escenario, lo que prima es el desencuentro, la división y el encierro.

Es bajo esta lógica que abordamos la seguridad como sistema de valoración que permite escindir de forma antagónica un adentro de un afuera, lo público de lo íntimo/privado, un 'nosotros' de un 'otro' cuya manifestación en el espacio mediatizado de las aplicaciones (como el WhatsApp) parece como 'igualitario', transversal y de acceso global. Si antes mencionamos que los comportamientos están sostenidos en la creencia como experiencia o pensamiento fijado, es plausible afirmar que lo que se produce en torno a la "cuestión de la seguridad" es la transformación de las materias significantes que la atraviesan a partir del proceso de desplazamiento de la seguridad entendida como derecho social (como política social) a una seguridad concebida en términos individuales y en relación a la propiedad 'privada', desplazamiento que en nuestro país tiene lugar a partir de la década del noventa.¹⁰ A partir de entonces, tiene

relación de oposición de un elemento de la lengua con los otros que lo rodean, y sólo adquiere significación en cuanto puede ser comparado con otros valores semejantes o desemejantes.

¹⁰ Sólo a modo de breve síntesis, en este período tiene lugar un acelerado proceso de privatizaciones, desindustrialización y aumento de las desigualdades y de la polarización social (Svampa, 2004) que se materializa en distintas transformaciones en torno a las modalidades de apropiación del espacio urbano. Así, es clara la tendencia a la fragmentación y al apartamiento espacial de las clases medias y altas, el traslado obligado de las clases subalternas a la periferia urbana y la intensificación del vínculo entre estado y mercado a partir de ciertas modificaciones en materia de construcción y urbanización (Harvey, 2007). Por otro lado, se visibiliza un proceso de mutación de las políticas públicas, particularmente políticas de contención de la marginalidad focalizadas (como es el caso del hábitat y de la seguridad),

lugar el recrudescimiento del dispositivo represivo militar (Scribano, 2007) con la adopción de nuevas modalidades de exclusión y represión de los sujetos, la introducción de modernos dispositivos de seguridad (desde sistemas de iluminación hasta la intensificación de las acciones de policiamiento) y una transformación en torno al objeto de intervención: ya no delincuentes individualizados sino *grupos peligrosos* o productores de riesgo que justifican la expulsión de ciertos sectores sociales a los márgenes de la ciudad¹¹.

Estos procesos de segregación y fragmentación espacial van incrementando la desconfianza en el "otro" y delimitando escenarios de encierro estructural (Scribano y Boito, 2010): la configuración de espacios seguros (asociados a lo íntimo y lo privado) en contraposición a aquellos lugares identificados como inseguros de forma clasista (públicos, periféricos, zonas "rojas"); la obturación de la conflictividad a partir de la evitación del encuentro interclase (las clases medias y altas protegidas por los muros de countries y barrios privados, las clases subalternas en espacios perimetrados y alejados de la ciudad como las ciudades-barrio) y la definición de políticas de seguridad selectivas y de policiamiento. Esto supone, de un lado, la intensificación de los controles y operativos de represión sobre ciertos sujetos; del otro, la instauración de espacios de participación y prevención ciudadana para la gestión de la seguridad. Para ello, se pone a disposición de los "ciudadanos" una amplia gama de dispositivos tecnológicos –el gas pimienta, picanas eléctricas, alarmas comunitarias y botones antipánico son sólo algunos de ellos-, herramientas que hacen crecer vertiginosamente un inédito mercado

cuya contracara es un estado penal que permite dar seguridad al sector empresarial (Wacquant, 2004). En este escenario, se habla de una nueva racionalidad económica, post-fordista o neoliberal, en tanto se procura excluir de la ciudad, en términos presenciales y simbólicos, aquellos grupos asumidos como peligrosos o productores de riesgo: administrar a la masa peligrosa (Crisafulli, 2004).

¹¹ En Córdoba, al igual en la mayor parte de las ciudades argentinas, tiene lugar un progresivo fenómeno de guetización caracterizado por la proliferación irrestricta de countries y barrios privados que marcan una fuerte ruptura entre los de adentro y los de afuera, entre los semejantes y los diferentes. Estos espacios retoman los valores ligados a la calidad de vida. En contraposición, se procede desde el estado provincial al traslado obligado de las clases subalternas a las llamadas ciudades-barrio como parte del Programa "Mi casa, mi vida". Así, a partir del año 2003, estos sectores sociales van siendo relocalizados en zonas periféricas de la ciudad invisibilizando a sus habitantes y desvinculándolos de la urbe en términos presenciales (Boito y Espoz, 2009).

de la seguridad privada y electrónica¹². Con modernos aparatos al alcance de la mano, se materializa la cuantificación de las diferencias sociales: quienes tienen el poder para adquirirlos, a modo de licencia para consumir, acceden a entornos seguros/protegidos. Las modalidades económicas/cuantitativas de ser y estar (Vaneigem, 1967) van configurando las (im)posibilidades de encuentro entre los sujetos, la circulación y la permanencia en la ciudad, a partir de la diferenciación entre experiencias deseables o planificadas y experiencias "indeseables", incorrectas o indignas de ser vistas. La distinción social –que no es otra cosa que la separación según la clase- opera entonces configurando ritmos y velocidades de consumo.

En este marco se inscribe la utilización de grupos de Whatsapp como política estatal y como parte del Programa Integral de Seguridad Ciudadana "Córdoba más segura"¹³ que, además de sumar recursos materiales y humanos, supuso la instrumentación de capacitaciones vecinales para el uso de alarmas comunitarias y el plan "Cuadra segura", creado para fortalecer el vínculo entre la policía y la comunidad a partir de la utilización de distintas aplicaciones móviles.¹⁴ Este plan se presenta como herramienta idónea para que los vecinos puedan alertarse ante "situaciones extrañas o

¹² Con el desarrollo del mercado de la seguridad privada y electrónica, que se profundiza en el último decenio, se incorporan cámaras de seguridad en espacios públicos y comerciales, drones y garitas de vigilancia las 24 horas. Para el año 2008, se estimaba que existían alrededor de 1.200 empresas de seguridad privada que empleaban cerca de 120.000 personas, mientras que el total de fuerzas policiales en el país comprendía alrededor de 230.000 efectivos (Kessler, 2011).

¹³ Lanzado en mayo del 2015 con el objetivo de reforzar la prevención y el combate del delito, con el plan se anuncia la creación de la Policía de Pacificación para actuar en zonas rojas, 15 comisarías móviles dotadas de vehículos, personal y nuevas tecnologías, la incorporación de 1.768 efectivos, 130 móviles para zonas rurales y 1.200 cámaras de seguridad y domos controlados desde un centro de monitoreo. Ver "El Gobernador presentó el programa Córdoba Más Segura", disponible en: <http://prensa.cba.gov.ar/gobierno/el-gobernador-presento-el-programa-cordoba-mas-segura/>

¹⁴ "Cuadra segura, un programa de prevención barrial voluntario que se lleva a cabo mediante la participación de los vecinos a través de grupos de Whatsapp. ¿Cómo? Cada cuadra crea un grupo de Whatsapp con un nombre que lo identifique. Ejemplo: 'Alberdi Seguro 2'. Al grupo lo debe crear quien vaya a ser el administrador del mismo. Este podrá, a su vez, participar de un grupo general que incluya a todas las cuadras del barrio. ¿Cómo funciona? Cuando ves *algo sospechoso* enviás un mensaje *lo más descriptivo posible* haciendo referencia a lo que estás observando para alertar a los vecinos de la cuadra y dar aviso informando entre todos al 101. De esta manera, transformamos algo tan común como una aplicación en una herramienta para *cuidarnos entre nosotros*. Compartí este video con tus vecinos y empezá a hacer de tu cuadra una cuadra segura. Subsecretaria de participación Ciudadana. Gobierno de la Provincia de Córdoba". Extraído del video promocional del Programa "Cuadra segura", disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6gchMjOP09A>

que potencialmente podrían convertirse en delito”¹⁵ y que quede “al alcance de la mano” el cuidado de sí mismos y de sus entornos a partir del poder de activar un botón antipánico o de informar vía Whatsapp un posible hecho delictivo. Solicitar la presencia policial utilizando una aplicación móvil, el “como si” de transformar algo “tan común (...) en una herramienta para *cuidarnos entre nosotros*”, va motorizando un encuadre socioperceptivo preciso que permite distinguir situaciones y sujetos extraños, sospechosos, peligrosos.

En este sentido, los grupos de Whatsapp entre vecinos o entre vecinos y la policía operan como otra de las mediaciones planificadas que invisibilizan la separación real que existe entre los sujetos y la experiencia directa de los fenómenos (en este caso, los “hechos de inseguridad” o las situaciones que “potencialmente podrían convertirse en delito”). Es posible preguntarnos, entonces, qué valores se asocian a la seguridad y cómo esos mismos valores van configurando distintos perfiles socio-subjetivos que encarnan la *peligrosidad*. Para ello abordaremos cuatro grupos de Whatsapp –tres de ellos conformados entre vecinos y uno entre vecinos y la policía- cuyos miembros habitan en barrios residenciales de la Ciudad de Córdoba: Barrio San Fernando al sur de la capital provincial, Barrio Cerveceros al sudeste y Barrios Poeta Lugones y Nuevo Urca, al noroeste.

¿Qué pasa al interior de estos grupos? En primer lugar, se constituyen en espacios de interacción creados prioritariamente para el tratamiento de la seguridad entre los vecinos pero también, para tematizar otros asuntos que los involucran en tanto habitantes de esos espacios y que hacen a ese núcleo securitario, como ser: la recolección de residuos, el estado del alumbrado público, la limpieza y el desmalezamiento de espacios de uso común como parques y plazas, la organización de ferias o eventos para la recaudación de donaciones, el requerimiento de información sobre prestadores de servicios y la gestión de demandas colectivas ante las autoridades

¹⁵ “De la Sota lanzó el programa ‘Córdoba más Segura’”, disponible en: <http://www.cadena3.com/contenido/2015/05/20/De-la-Sota-lanzo-el-programa-Cordoba-mas-Segura-145873.asp>.

municipales y provinciales¹⁶. La temática principal, en adición, es la gestión de la *seguridad* entendida como prevención y combate del delito. Con reglas de funcionamiento propias (de forma reiterada los miembros se recuerdan entre sí que el uso del grupo debe circunscribirse a temáticas que ameriten la atención de los vecinos), la interacción vía Whatsapp es el espacio para relatar/comunicar hechos delictivos o de “inseguridad” ya acontecidos o para alertar a los vecinos respecto de situaciones o sujetos concebidos como peligrosos o *sospechosos*:

“Les cuento para el que no sabe que el domingo a la noche me quisieron abrir la puerta de mi casa (que da al patio) estando nosotros adentro y el día de ayer se volvió a escuchar ruidos en el patio y techo todo esto entre la 1 y 2 de la mañana”. (Chat Barrio San Fernando)

“Atentos vecinos recién llego al dto. H cruzo por Korn hacia Drago un SD flaco de buzo claro o blanco y pantalón gimnasia franjas blanca a los costados, anda la policía dando vuelta”. (Chat Barrio San Fernando)

“Había un chico de pantalón de jean y buzo oscuro mirando adentro del auto que está en la esquina del signo creo que es un Fox y una camioneta que está en la mari. No había llevado el *ce/*, ya se avisó a la policía”. (Chat Barrio San Fernando)

“Señor Pérez ¿pudo hacer la denuncia, qué pasó al final?. Sí la hicimos... Tal vez mañana pase un oficial por la cuadra a recaudar testimonios...” (Chat Barrio Cerveceros)

“En la esquina arrebataron a un chico x eso hice sonar la alarma”. (Chat Barrio Cerveceros)

“Buen día. Podrían pasar por la despensa Campanita. Está el jardinero y me dio la impresión que está vigilando el movimiento de las casas. Gracias”. Rta: “Deme la dirección exacta. Buenas tardes. Cabo 1ro Villarroel Daniel Móvil 7635 hasta las 07.” (Chat Barrio Poeta Lugones)

¹⁶ Además, se tematizan las posibilidades de implementación de campañas de concientización, la instalación de semáforos o reductores de velocidad y la contratación colectiva de servicios (de seguridad, de televisión por cable, de Internet, etc.), por ejemplo. Estos grupos se utilizan, asimismo, para saludarse en ocasiones festivas como el Día de la Madre o el Día del Niño, para celebrar un nuevo nacimiento o comunicar el fallecimiento de un vecino, entre otras temáticas.

“Vecinos, se coordinó una reunión con la policía por los últimos hechos de la semana en el barrio. (...) Esperamos que la convocatoria sea importante a fin de demostrar *inquietud y compromiso* de todo el barrio ante las autoridades policiales. Saludos cordiales!” (Chat Barrio Nuevo Urca)

“Gente les cuento que anoche le robaron la batería del auto a Juan X, el auto un R12 blanco que está siempre estacionado al frente de casa. Rta: “Qué embole... Hay que estar atento... Estos negros están al salto”. (Chat Barrio San Fernando)

La seguridad no sólo se construye en tanto sistema de valoración social cuando aparece encarnada o inscrita en torno a los valores que definen la presencia y el accionar policial, o la prevención y el combate del delito. Es por ello que se vuelve imprescindible definir otras dimensiones metodológicas que posibiliten el abordaje de estos grupos desde una perspectiva transversal. Así, y posterior a una primera etapa de acercamiento (más descriptivo) al fenómeno, se tornará necesaria la aproximación a estos grupos de Whatsapp a partir de la definición de distintas categorías de análisis (que permitan articular o poner en tensión la valoración de lo seguro/lo inseguro en relación a lo que se define como lo bello/tranquilo/armonioso/ordenado/natural, por ejemplo) y la configuración de mapas de lectura vinculados a ciertos ejes espacio-temporales. De esta manera, se podrán abordar estos grupos de interacción entre vecinos, por ejemplo, a partir del análisis de la localización relativa en el espacio de la Ciudad de Córdoba de los barrios en los que habitan y de una caracterización en función de ciertas variables sociales y económicas que den cuenta del fenómeno –en tanto fenómeno expresivo- como lugar de lectura particular para comprender las disputas de sentido en torno a la seguridad. En esta línea, postulamos que la experiencia de clase como eje diferenciador puede constituirse en un instrumento fundamental para la construcción de mediaciones metodológicas en torno al lugar de la expresividad y para indagar respecto de las dimensiones materiales de las vivencias de los sujetos (teniendo en cuenta que estas últimas dan forma a la experiencia social en la ciudad y a las percepciones y sensaciones en torno a la seguridad/inseguridad).

Consideraciones finales

Antes afirmamos que todo conocimiento es conocimiento de una cualidad que, como dimensión significativa, es en sí misma un signo, un discurso social. Las cualidades asociadas a la cuestión de la seguridad en los grupos analizados, cualidades seleccionadas/selectivas que dan cuenta de una experiencia y no otra de la realidad, forman parte de esas dominancias discursivas en torno a la seguridad que actualizan permanentemente el valor social de ese signo en el marco de esas interacciones. Así, se ponen en tensión nociones/constructos ideológicos que nos remiten a una vida atravesada por múltiples mediaciones planificadas, a una interacción que funciona en el *aquí-y-ahora* pero con cuerpos distantes que se contactan para la gestión de la seguridad, a una seguridad que –como materia significativa- produce y reproduce permanentemente lo que conocemos como “mundo” y que se configura a partir de acciones y comportamientos cada vez más orientados a la separación de unos y otros. Una experiencia mediatizada complejizada por el uso de dispositivos tecnológicos que vehiculizan acciones vivenciadas como instancias participativas y atravesadas por un complejo sistema de valoración.

Así, el tratamiento de la seguridad no sólo supone nociones asociadas a la evitación/prevenición del delito, sino también la defensa y el cuidado de los espacios que se conciben como comunes o propios y que están siempre en relación con la propiedad (privada) y el consumo definiendo un adentro y un afuera, un “nosotros” escindido de un “otro sospechoso” que encarna la amenaza del mundo que se vive como propio/íntimo. La vivencia cotidiana de un “mundo al alcance de la mano” invisibiliza la distancia que efectivamente nos separa de los otros, si –“como si”- pudiéramos contactar a aquellos percibidos como iguales (de clase) para la gestión de la seguridad, si –“como si”- pudiéramos solicitar la presencia policial con un click en el celular o a través de mensaje de Whatsapp. De esta forma, se resuelven a través del consumo de objetos –y de sujetos convertidos en objetos- las mediaciones de una experiencia cada vez más escindida en términos presenciales y simbólicos de los demás a partir de la definición de encuadres socio-subjetivos que construyen perfiles de la peligrosidad en

función de la presencia y circulación de ciertos sujetos en determinados espacios, de la forma de vestir y andar/merodear en reductos reservados para unos y no para otros.

Los modos que asume la expresividad en estas interacciones planificadas, nos hablan de nuevas dinámicas de relacionamiento, de un complejo sistema de valoración que pone en tensión y activa acciones y comportamientos que adquieren sentido en un contexto socio-histórico en el que la seguridad se entiende como prevención y combate del delito pero desde encuadres perceptivos socio-subjetivos que dinamizan la separación y la evitación de la diferencia a partir de la protección de la propiedad individual (y comunitaria) y de una vivencia que, como marco de las percepciones y sensaciones, reconfigura una experiencia que escinde lo seguro de lo inseguro, lo bello de lo feo, lo tranquilo de lo intranquilo o peligroso y determina los modos de ser y estar, la circulación y permanencia de unos y otros en los espacios de la ciudad.

Recapitemos entonces. A lo largo de este escrito hemos reflexionado acerca de qué implica el trabajo estratégico sobre la expresividad como dimensión constitutiva de las prácticas y comportamientos y, por lo tanto, como nodo fundamental para indagar en torno a las percepciones, sensaciones y emociones de los agentes sociales. Como posibilitadora y constructora de las prácticas, nos hemos aproximado a la expresividad para pensar diseños metodológicos más creativos y flexibles, introduciendo el análisis de las interacciones en grupos de Whatsapp como dimensión estratégica para pensar las significaciones que dan forma y contenido al mundo –social y subjetivo- y los sentidos de la seguridad-inseguridad.

En contextos de mercantilización y mediatización de la experiencia como el nuestro, indagar respecto de las conversaciones entre vecinos en Whatsapp –de qué forma interviene cada uno, en qué situaciones/momentos y diciendo qué cosas- exige el reconocimiento de ésta como una mediación necesaria entre otras (múltiples) que forman parte de la vida cotidiana y que, consecuentemente, van constituyendo nuestra experiencia y el entendimiento de lo que llamamos realidad. En este sentido, comprender los datos cualitativos que podamos construir a partir de estos grupos, supone pensar que las interacciones aparecen como el resultado de un entramado en el

que expresión y acción van juntas. Con esto último queremos acentuar una concepción de la expresividad no sólo como 'descripción' del mundo de la vida, sino como parte de nuestra acción en el mundo –y por ende, su transformación- que implica indudablemente determinadas disposiciones valorativas que resultan en formas expresivas.

Reconocer que expresión y acción van siempre de la mano incluso en las dinámicas actuales de participación ciudadana a partir de la mediación tecnológica, supone entender estas prácticas discursivas como instancias productivas de toda práctica social y como lugares de lectura estratégica, 'fotografías' o 'instantáneas' particulares que se deben abordar como 'una entre otras', para acceder a la significación social como cristalización de las batallas de sentido que también se disputan en torno a la seguridad.

Bibliografía consultada

ANGENOT, M. (1989) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

BAJTÍN, M. (1986) *La cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, España, Editorial Alianza.

BAJTÍN, M. (2008) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XX. (primera edición 1982).

BAJTÍN, M. y MEDVÉDEV, P. (1993) "La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética" en Revista Criterios, edición especial de homenaje a Bajtín, La Habana-México. Pp. 9-18

BISIG, Nidia E. (Dir.) (2004) Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión. Código de Faltas. Provincia de Córdoba, Córdoba, 1ª ed.

BOITO, M. E.; ESPOZ DALMASSO, M. B. (2009) "Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la Ciudad de Córdoba", en De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre "Ciudad de mis Sueños", p. 213–240. Colección Acción

Social, Córdoba, Argentina, Universitas. BOURDIEU, Pierre. "Comprender". En *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1999, pp. 527-543.

CRISAFULLI, L. (2004) "El camello y la zona opaca de la violencia: hacia las sociedades de control" en

DEBORD, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. España, Pre-textos.

ESPOZ, M. B. (2012) "Notas situacionistas para una comprensión ideológica de las subjetividades en contextos de socio-segregación urbana. Dinámicas de identidad/alteridad", II Encuentro Internacional del CIES, Buenos Aires.

ESPOZ, M. Belén (2013) *Los 'pobres diablos' de la ciudad colonial... Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora. Formato E-books. Disponible en:

http://issuu.com/cieseditora/docs/los_pobres_diablos/1?e=2959578/5304621

HARVEY, D. (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Ediciones Akal.

KESSLER, G. (2011) "La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina - Relatos, acciones y políticas en el caso argentino", en *Revista de Sociología e Política*, Curitiba; vol. 19, p. 103-11.

PEIRCE, Ch. S. (1987), *Obra lógico-semiótica*, Madrid: Taurus.

----- (1988), *Un hombre un signo (El pragmatismo de Peirce)*. España: Editorial Crítica/Grupo Grijalbo

SVAMPA, M. (2004) *La brecha urbana: countries y barrios privados*, Buenos Aires, Claves para todos.

TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. "Introducción. Ir hacia la gente", en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Cap. 1. España: Paidós. 1984.

WACQUANT, L. (2004) *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Manantial.

VANEIGEM, R. (1967) *El tratado del saber vivir para el uso de las jóvenes generaciones*. España: Anagrama. 1998.

ŽIŽEK, S. (1992), *El sublime objeto de la Ideología*, México: Siglo XXI.

Páginas consultadas

Nota publicada el 20/05/2015: "El Gobernador presentó el programa Córdoba Más Segura", en el Portal de Noticias del Gobierno de la Provincia de Córdoba, disponible en: <http://prensa.cba.gov.ar/gobierno/el-gobernador-presento-el-programa-cordoba-mas-segura/>. (Consultada el 03/11/2016).

Nota publicada el 20/05/2015 "De la Sota lanzó el programa 'Córdoba más Segura'", en la Página Web del multimedio Cadena 3, el disponible en: <http://www.cadena3.com/contenido/2015/05/20/De-la-Sota-lanzo-el-programa-Cordoba-mas-Segura-145873.asp>. (Consultada el 03/11/2016).

Video promocional del Programa "Cuadra segura", disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6gchMjOP09A> (Consultado el 03/11/2016).